

Capítulo 4: Libertad económica, democracia y satisfacción de vida

Martin Rode, Bodo Knoll y Hans Pitlik

1 Introducción

Tanto los políticos como los científicos han centrado durante mucho tiempo su interés en los factores determinantes del crecimiento y de la renta para orientar el proceso de elaboración de políticas públicas. Dada la relativa escasez de información sobre otros factores como la satisfacción de vida, se trataba de un planteamiento razonable, guiado por una serie de obvios interrogantes sobre las diferencias entre los niveles de vida de los distintos países: ¿qué es lo que distingue realmente a los países de crecimiento rápido y lento? ¿Por qué algunos países con relativamente poco capital alcanzan tasas de crecimiento muy superiores a las de otros mejor provistos? Las últimas investigaciones indican que la calidad general de las instituciones es uno de los factores más importantes para el crecimiento a largo plazo y el desarrollo económico. En particular, los estudios empíricos han demostrado de forma concluyente que la libertad económica y la desregulación de los mercados tienen un efecto positivo sobre el crecimiento y la renta.¹

La mejora del bienestar material de las sociedades industrializadas ha cambiado también las actitudes frente a la renta, de modo que las personas asignan actualmente más importancia a los aspectos no monetarios del orden económico y social occidental. Junto a la reiterada crítica del PIB como medida imperfecta, errónea e incluso engañosa del bienestar, este cambio en los valores se refleja en los intentos políticos actuales de crear indicadores alternativos que reflejen la “calidad de vida”. Un ejemplo destacado en esta área es el trabajo de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), que propuso añadir a las medidas habituales del crecimiento un conjunto de indicadores del desarrollo social y ecológico para reflejar realmente el grado de bienestar de un país. Del mismo modo, la investigación sobre la felicidad (o la satisfacción de vida)² emplea desde hace ya varios años un concepto más amplio del bienestar personal que permite identificar sus factores monetarios y no monetarios mediante encuestas sobre la felicidad de las personas.

Las recomendaciones derivadas de estas investigaciones suelen orientarse hacia un cambio general en los objetivos de la elaboración de políticas públicas y una mayor intervención del Estado en la economía, basándose normalmente en los siguientes argumentos: el libre mercado puede ser un instrumento efectivo para la asignación óptima de los recursos, pero la renta sólo tiene una repercusión reducida sobre el bienestar

individual de las personas (Frey y Stutzer, 2002)³, por lo que el crecimiento está sobrevalorado como objetivo de política pública, especialmente en los países industriales muy desarrollados de Europa y América del Norte. Se observa también que el desempleo afecta negativamente a la satisfacción de vida, más allá de la mera reducción de renta asociada a la pérdida del puesto de trabajo (Frey, 2008), de modo que proporcionar a las personas empleo generado por el Estado mejoraría el “bienestar” en prácticamente todos los casos. Asimismo, la calidad del medio ambiente contribuye considerablemente a la satisfacción de vida de las personas, aunque estas no se muestren en principio dispuestas a pagar para evitar su deterioro (vg., Silva et al., 2012).

Siguiendo esta línea argumental, la economía de la felicidad tiende a favorecer la intervención del Estado en lugar de la acción del mercado con el objetivo de aumentar el bienestar subjetivo de las personas o el bienestar social general. Los efectos positivos de la libertad económica parecen limitarse a los beneficios inherentes al sistema de precios y el crecimiento de la renta, mientras que las actividades regulatorias parecen proporcionar beneficios no monetarios adicionales a la posible corrección de a del mercado.

Las últimas investigaciones sobre la felicidad muestran que esta clase de razonamiento sobrestima sistemáticamente los efectos de la intervención del Estado sobre el bienestar y subestima los beneficios derivados de la libertad económica, el proceso democrático de decisión y la desregulación para el bienestar de las personas. Estas repercusiones parecen ser importantes. Una perspectiva más equilibrada debería reconocer estos efectos no monetarios sobre el bienestar de las personas e incluirlos en este campo relativamente nuevo de la investigación económica. En este capítulo analizaremos los efectos de la libertad económica y la democracia sobre la felicidad y mostraremos que vivir en una sociedad económicamente libre y políticamente democrática tiene un efecto indudable sobre el bienestar que va mucho más allá de sus meros efectos potenciadores de la renta. La simple comparación entre los países confirma esta regla. Las personas valoran en sí mismo el bienestar individual asociado a la libertad económica, por encima y más allá de la riqueza material que ésta produce para la sociedad.

2 ¿Qué es la felicidad o la satisfacción de vida?

En general, la economía de la felicidad es el estudio teórico y cuantitativo del bienestar subjetivo, la satisfacción de vida u

Cita de este capítulo: Martin Rode, Bodo Knoll, y Hans Pitlik (2013). Economic Freedom, Democracy, and Life Satisfaction. En James Gwartney, Robert Lawson y Joshua Hall, *Economic Freedom of the World: 2013 Annual Report* (Fraser Institute): 215–233.

1 Véase una perspectiva general del tema en los estudios de Berggren (2003) y de Haan et al. (2006).

2 Véase una explicación de ambos términos en el apartado siguiente.

3 Es probable que los estudios intersectoriales sufran graves problemas de endogeneidad. Los experimentos naturales y las técnicas con variables instrumentales suelen mostrar unos efectos mucho mayores.

otros conceptos relacionados, combinando normalmente la dimensión económica con otros campos, como la psicología y la sociología. Los estudios empíricos sobre los factores económicos de la felicidad suelen basarse en encuestas a gran escala, como la Encuesta Mundial de Valores (WVS, World Values Survey), para medir la satisfacción de vida global de las personas o los grupos. La WVS ha entrevistado a distintas personas de un gran número de países en una serie de seis oleadas desde principios de la década de 1980, empleando en todas ellas la misma metodología. Las respuestas pueden analizarse a escala individual o nacional, relacionadas con un conjunto de factores individuales y sociales de la felicidad.

La encuesta formula la siguiente pregunta: “En conjunto, ¿cuál es en estos momentos su grado de satisfacción global con su vida?” Los entrevistados responden en una escala de diez puntos, desde “insatisfecho” (1) a “satisfecho” (10). Aunque se ha cuestionado en ocasiones si las personas responden de forma veraz a esta pregunta y si las respuestas de distintas personas y países son comparables, se acepta actualmente con amplio consenso académico que estas medidas recogen información relevante y comparable sobre el bienestar de las personas (vg., Frey, 2008), y en los últimos años se han desechado en gran medida estas importantes objeciones.

El lector observará que hasta el momento hemos empleado indistintamente los términos “felicidad” y “satisfacción de vida”, aunque corresponden a dos preguntas diferentes de la encuesta que miden conceptos muy similares. De hecho, se considera que ambos hacen referencia a lo que ha venido a denominarse “bienestar subjetivo”. El análisis empírico de este capítulo se basará únicamente en la pregunta relativa a la satisfacción de vida. Aunque ambos conceptos están tan estrechamente relacionados que suelen emplearse indistintamente en la literatura, para analizar nuestro trabajo empírico emplearemos el término “satisfacción de vida”.

Los datos de este capítulo sobre la satisfacción de vida proceden exclusivamente del fichero integrado de la Encuesta Europea de Valores (European Values Study) y la Encuesta Mundial de Valores (2009), de libre acceso para todos los usuarios. Estas encuestas suelen realizarse con una muestra representativa de la población adulta de cada país, por lo que la media nacional de satisfacción de vida puede considerarse como una medida aproximada de la “felicidad nacional”. Empleamos para nuestro análisis los valores nacionales medios, que es también el planteamiento adoptado por muchos otros científicos,⁴ aunque esta información no es tan detallada como los datos a escala individual. No obstante, la comparación de los resultados de microdatos de Helliwell (2003), quien analiza las respuestas individuales, con los derivados de las medias nacionales de Helliwell y Huang (2008) indica que las medias nacionales son una buena aproximación de la felicidad individual en los distintos países.⁵ En otras palabras, empleamos para nuestras comparaciones empíricas la satisfacción de vida

media nacional, considerando que los valores son representativos de la “persona media” de un determinado país.

Con respecto a la escala de satisfacción de vida, la WVS expone los resultados de su pregunta sobre satisfacción de vida de dos maneras: como la parte de la población que responde en las tres categorías superiores o como el valor medio correspondiente a la escala de diez puntos. La primera hace posiblemente las respuestas menos sensibles a las diferencias culturales, mientras que la segunda podría contener más información estadística. Según lo observado por Bjørnskov et al. (2010), ambos métodos producen resultados muy similares. Dado que el objetivo de este capítulo es realizar comparaciones entre la satisfacción de vida en distintos países, emplearemos para ello las medias nacionales.

Perspectiva general de la satisfacción de vida en siete países

Una vez aclaradas algunas de estas cuestiones predominantemente académicas sobre la implicación general de nuestro estudio y la agregación de los microdatos, pasamos a exponer una perspectiva general de la felicidad en los distintos países y a lo largo del tiempo. El Gráfico 4.1 muestra algunos datos comparativos de la satisfacción de vida media de una selección de siete países a lo largo de aproximadamente diez años. Los países analizados son Rusia, Japón, la República Popular China, Chile, Alemania, el Reino Unido y Estados Unidos. El marco temporal es básicamente el decenio comprendido entre 1995 y 2005, cubierto por las tres últimas oleadas de la WVS. La elección de estos países se debe precisamente a la disponibilidad de datos de satisfacción de vida relativos a estas economías en estas tres oleadas, así como al hecho de que ofrecen una selección de importantes países industrializados y en vías de desarrollo de distintos continentes. Los años analizados coinciden con algunos acontecimientos políticos y económicos de gran importancia, por lo que el lector podrá observar claramente algunos patrones sorprendentes.

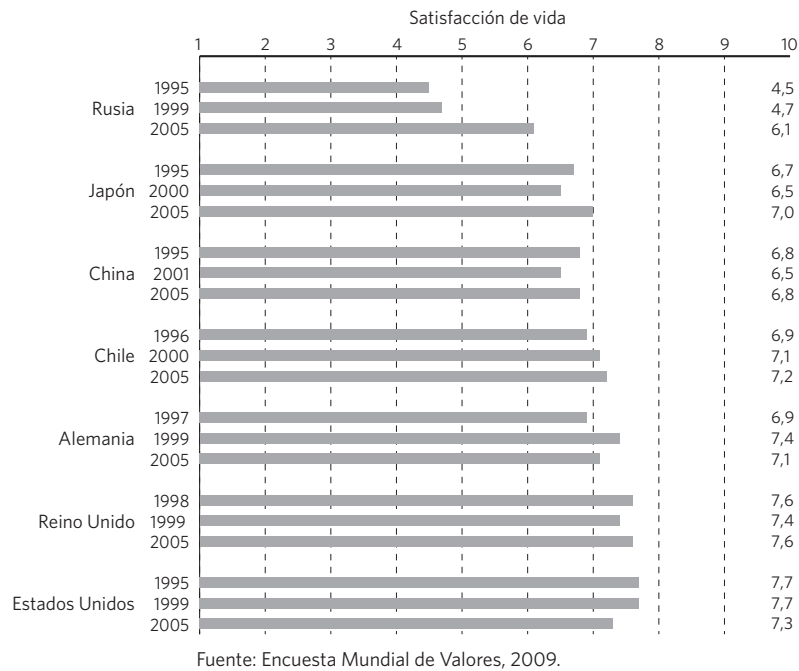
Las barras horizontales del gráfico 4.1 representan la satisfacción de vida media de cada país y para cada año rotulado al lado izquierdo. Analicemos en primer lugar la comparación de la satisfacción de vida en los distintos países. Podemos observar que existen diferencias bastante importantes en la satisfacción de vida media en el mundo. Por ejemplo, con una puntuación de 4,5 en 1995, los rusos son notablemente menos felices que los ciudadanos de otros países de nuestra muestra. Muchos autores atribuyen este hecho a la inestabilidad política, social y económica causada por el colapso de la URSS y la transición hacia una economía de mercado (vg., Bjørnskov et al., 2010). De hecho, un estudio de Dolan et al. (2008) identifica la renta per cápita como la variable más importante para explicar las diferencias en la satisfacción de vida en los distintos países, lo que apuntaría a la inestabilidad económica como un factor determinante de esta menor satisfacción de vida.

La cuestión no se limita, obviamente, al desarrollo económico y el nivel de renta, como lo demuestra la comparación entre las puntuaciones de la República Popular China (6,8) y de su veci-

4 Por ejemplo, Helliwell y Huang (2008) y Bjørnskov et al. (2010).

5 Incluso si se tienen en cuenta las preferencias políticas individuales, no se altera sustancialmente la gran similitud entre los microdatos y las medias nacionales, como muestran Knoll et al. (2013).

Gráfico 4.1: Distribución temporal de la satisfacción de vida en el mundo



no Japón (6,7) en 1995 o entre la satisfacción de vida de Chile en 1996 y la de la mucho más rica Alemania en 1997, ambas con una misma calificación de 6,9. Por alguna razón, la mayoría de los países de América Latina suelen tener una satisfacción de vida muy superior a lo que podría esperarse en función de su renta per cápita, sin que exista por el momento una explicación convincente de este fenómeno, que la mayoría de los autores atribuyen, por tanto, a factores culturales no analizados (vg., Inglehart et al., 2008).

Otra característica distintiva de nuestra comparación entre los países es que las puntuaciones del Reino Unido y de Estados Unidos son muy superiores a las de los restantes países de nuestra muestra: tanto la puntuación británica de 7,6 en 1998 como la estadounidense de 7,7 en 1995 sitúan a estos países muy cerca de los más felices del mundo y son muy superiores a las de la mayoría de las democracias industrializadas. Uno de los objetivos de estos estudios es determinar si ello puede deberse, al menos en parte, al hecho de que especialmente durante los últimos años de la década de 1990 ambos países se encontraban entre las sociedades económicamente más libres del mundo.

En cuanto a la evolución de la satisfacción de vida a lo largo del tiempo, puede observarse que en la mayoría de los países la satisfacción media experimenta variaciones muy pequeñas durante estos diez años, tan reducidas, de hecho, que podrían deberse a diferencias en el muestreo. Esto coincide con la constatación en ciertos estudios de que en condiciones normales, la satisfacción de vida varía en grado pequeño a lo largo del tiempo y muestra una sorprendente estabilidad a escala tanto individual como nacional (vg., Frey, 2008; Easterlin y Angelescu, 2012). En nuestro gráfico, la única excepción importante

a esta tendencia es Rusia: con unas puntuaciones de sólo 4,5 en 1995 y 4,7 en 1999, la satisfacción de vida media era comparativamente baja, pero después saltó a 6,1 en 2005, tal vez debido a la estabilización política y económica general del país entre 2000 y 2004. Al igual que las personas, que se recuperan con el tiempo de las experiencias traumáticas y regresan a su nivel inicial de satisfacción, los países pueden recuperar también este nivel inicial tras una época de grandes cambios económicos y políticos que generan mucha incertidumbre y abatimiento entre la población.

La comparación siguiente entre los cinco países más felices y menos felices del mundo (tabla 4.1) confirma este análisis: aunque la renta per cápita es el elemento específico más importante para determinar la satisfacción de vida nacional media, existen otros factores no monetarios que ejercen una influencia considerable. En la tabla se emplean los valores medios de satisfacción de vida de la cuarta oleada de la Encuesta Mundial de Valores, realizada entre 1999 y 2001.

Según las puntuaciones medias, los países más felices del mundo eran Dinamarca, Irlanda y Malta, con un 8,2, seguidos de cerca por Islandia, con una puntuación de 8,1. Estos datos no resultan sorprendentes, dado que todos ellos son pequeños países europeos con un PIB per cápita comparativamente alto. Excepto en el caso de Malta, todos ellos tienen también altos niveles de libertad económica y poca regulación. En el caso de Dinamarca y, en cierta medida, Islandia, se caracterizan también por una muy elevada confianza social. Según Bjørnskov (2003), esta institución informal con fuertes raíces históricas y culturales es el principal motivo de su elevada satisfacción de vida. Por otra parte, puede sorprender observar que México obtiene también una puntuación de 8,1, no tratándose de un

Tabla 4.1: Países con mayores y menores niveles de satisfacción de vida

Mayor satisfacción de vida		Menor satisfacción de vida	
Dinamarca	8,2	Rusia	4,7
Irlanda	8,2	Moldavia	4,6
Malta	8,2	Ucrania	4,6
Islandia	8,1	Tanzania	3,9
México	8,1	Zimbabue	3,9

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, 2009: cuarta oleada.

país económica y políticamente estable de renta alta, pero esta clasificación relativa refleja simplemente el efecto positivo de América Latina sobre la satisfacción de vida.

Tres de los cinco países del mundo con menor nivel de satisfacción de vida durante el mismo período de tiempo son países poscomunistas pertenecientes a la Unión Soviética hasta 1992. Aproximadamente diez años después de la desaparición de la URSS, Rusia muestra una puntuación de 4,7, seguida de cerca por Moldavia y Ucrania, con 4,6. Resulta de interés observar que ninguno de estos tres países se encuentra entre el 25% más pobre de la cuarta oleada de la WVS en términos de renta: Rusia y Moldavia tienen niveles de PIB per cápita similares a los de muchos de los mayores países de América Latina de la muestra. Esto demuestra nuevamente que la renta es únicamente un factor importante entre los muchos que influyen en la satisfacción de vida media. Resulta también de interés observar que Rusia y Ucrania obtienen unas de las puntuaciones más bajas del conjunto de la muestra en el índice de *Libertad Económica en el Mundo* y que los tres países citados son regímenes autocráticos.

Sólo había dos países menos felices en ese momento: Tanzania y Zimbabue, con una satisfacción de vida medida de sólo 3,9, ambos entre los más pobres del mundo, pero notablemente menos felices que otros países africanos de baja renta como Etiopía (5,0), Ruanda (5,0) y Uganda (5,6). En comparación con estos, Zimbabue y Tanzania mostraban también niveles extremadamente bajos de libertad económica y regímenes políticos conocidos por su carácter claramente represivo.

3 Relación entre la satisfacción de vida y la libertad, la democracia y la renta

En el apartado anterior hemos analizado algunos de los patrones de satisfacción de vida global en el conjunto del mundo; a

continuación, describiremos el modelo de estimación y la elaboración del conjunto de datos y analizaremos la relación global entre la satisfacción de vida y la renta, el régimen político y la libertad económica.

La elección de las variables de control para nuestro modelo de base sigue las especificaciones de Bjørnskov et al. (2010), empleando la *confianza social*, la *participación media*, la *importancia de Dios*, el *PIB per cápita*, la *tasa de desempleo* y la *tasa de divorcios*. Este modelo fue originalmente especificado por Helliwell (2003). La *confianza social* se incluye como un buen indicador indirecto de las instituciones informales (Bjørnskov, 2003).⁶ Si no se incluyera en el modelo, podría sobrestimarse el efecto de las instituciones formales. La *confianza social* se mide como el porcentaje de entrevistados que contestan “sí” a la pregunta de la Encuesta Mundial de Valores: “En general, ¿cree que se puede confiar en la mayor parte de la gente?”, y se espera que ejerza un efecto positivo sobre la satisfacción de vida.

El modelo emplea otras dos variables de control tomadas de la WVS: la *participación media* es un índice derivado del número de casos de participación comunicados por los ciudadanos en nueve tipos de organizaciones voluntarias, que según Helliwell (2003) y Bjørnskov et al. (2010) refleja la influencia de elementos de capital social como las redes y se prevé que tenga un efecto positivo sobre la satisfacción de vida. Por su parte, la *importancia de Dios* tiene por objeto medir la intensidad de las creencias religiosas. Las investigaciones de psicólogos positivos indican que la intensidad de las creencias tiene gran importancia para la felicidad de las personas (Frey, 2008). Se mide como la media de respuestas de los ciudadanos a la siguiente pregunta: “¿Qué importancia tiene Dios en su vida?” Los entrevistados responden en una escala de diez puntos, desde “nin-

6 Este modelo es también idéntico al de Rode (2013).

Tabla 4.2: Estadísticas descriptivas y fuentes de datos de las variables claves

Variable	Media	Desv. est.	Mín.	Máx.	Fuente
Satisfacción de vida	6,60	1,05	3,90	8,30	Encuesta Mundial de Valores, 2009
Confianza social	0,26	0,15	0,03	0,74	Encuesta Mundial de Valores, 2009
Participación media	0,08	0,06	0	0,31	Encuesta Mundial de Valores, 2009
Importancia de Dios	7,33	1,93	3,60	10	Encuesta Mundial de Valores, 2009
PIB per cápita (PPA)	14,239	12,233	423	62,591	Banco Mundial, 2010
Tasa de desempleo	9,27	6,48	0,6	40	Banco Mundial, 2010
Tasa de divorcios	1,72	1,20	0,20	7,40	Naciones Unidas, 2001, 2010
Libertad económica	6,59	1,04	3,44	8,64	Gwartney et al., 2012
Democracia	0,77	0,42	0	1	Cheibub et al., 2010

guna importancia" (1) a "muchísima importancia" (10). Esperamos que esta variable esté positivamente relacionada con la satisfacción de vida.

Debido a la importancia de la renta como fuente de satisfacción de vida, se incluye también en el modelo básico el *PIB per cápita*. Normalmente, la relación entre la renta y la satisfacción de vida se muestra compleja, y se han realizado muchas investigaciones para aclarar hipótesis teóricas contradictorias. Los resultados indican en su mayor parte una rentabilidad marginal positiva pero decreciente de la renta sobre la felicidad (Clark et al., 2008), lo que significa que a partir de cierto nivel de renta, la importancia del dinero para la felicidad disminuye relativamente. En consecuencia, la variable se introduce en forma logarítmica, y esperamos que muestre en nuestro modelo una relación positiva con la satisfacción de vida. Utilizamos los criterios de la paridad de poder adquisitivo (PPA), por dos motivos. En primer lugar, dado que la inflación elevada parece reducir también la satisfacción de vida, como resaltan Dolan et al. (2008), el uso de la PPA reflejará los cambios relativamente recientes en la renta debidos a la inflación sin tener que introducir otra variable de flujo en el modelo. En segundo lugar, lo que importa en la mayoría de los casos a las personas es la cantidad de productos que pueden adquirir con su renta, más que su cuantía en términos nominales.

Otra importante variable de control económica es la *tasa de desempleo* (Frey, 2008). Según Dolan et al. (2008), el desempleo es uno de los mayores factores reductores de la satisfacción de vida individual y afecta principalmente a las personas que pierden efectivamente su empleo, aunque Helliwell (2003) demuestra que tiene también un importante efecto a escala social: la existencia de un desempleo elevado reduce la felicidad de las personas aunque el observador no haya perdido su empleo. En esta investigación se utilizan las tasas nacionales de desempleo, que deben reflejar adecuadamente ambos

efectos. Se espera que el desempleo ejerza un efecto negativo sobre la satisfacción de vida.

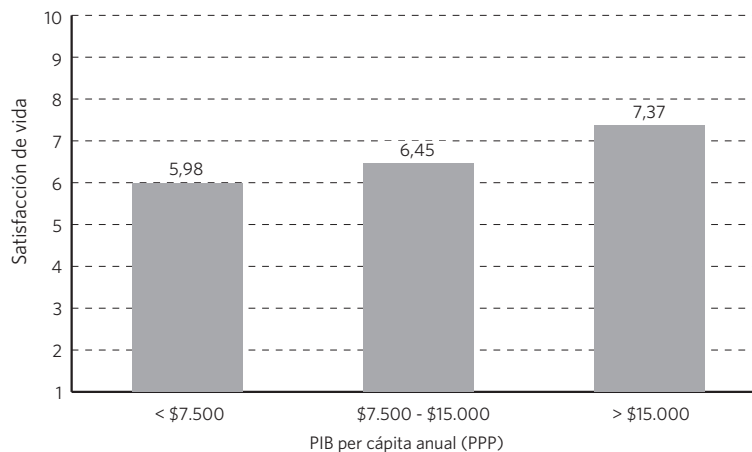
El matrimonio es otro importante factor determinante de la felicidad individual, y estar casado está fuertemente asociado a la satisfacción de vida (Stutzer y Frey, 2006a), mientras que, por el contrario, estar divorciado o separado se asocia a algunos de los menores niveles de felicidad. Para reflejar este hecho, se incluyen en el modelo básico las tasas nacionales de divorcios, que se espera ejerzan un efecto negativo sobre la satisfacción de vida.

En cuanto a las instituciones políticas y la libertad económica, varios autores han señalado que la utilidad derivada de la participación política y económica es potencialmente grande, por lo que debemos esperar que los países con un alto grado de democratización o de libertad económica muestren, manteniendo todo lo demás constante, niveles superiores de satisfacción de vida. Así parece ocurrir: según los estudios anteriores, la democracia y la libertad económica están positivamente relacionadas con la felicidad.⁷

La *libertad económica* se mide mediante el índice de *Libertad Económica en el Mundo* publicado en *Libertad Económica en el Mundo: Informe Anual 2012* (Gwartney et al., 2012). Para distinguir entre los regímenes políticos, empleamos la base de datos de democracia-dictadura (DD) de Cheibub et al. (2010). Según sus creadores, esta base de datos evita los problemas inherentes a las puntuaciones de Freedom House o de Polity IV, que consideran basadas únicamente en evaluaciones subjetivas y reglas de aplicación inadecuadas. Cheibub et al. (2010) afirman que las categorías medias de las variables de Freedom House y Polity IV aportan escasa información útil para distin-

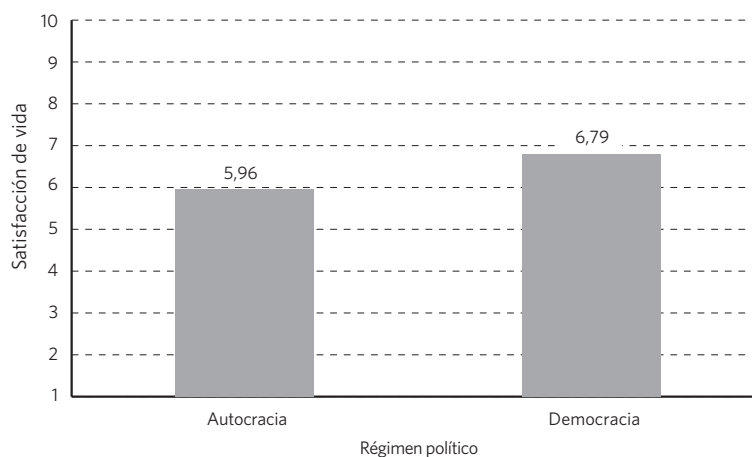
7 Por ejemplo, Stutzer y Frey (2006b), Ovaska y Takashima (2006), Dorn et al. (2007), Knoll et al. (2013) y Rode (2013).

Gráfico 4.2: Satisfacción de vida y renta



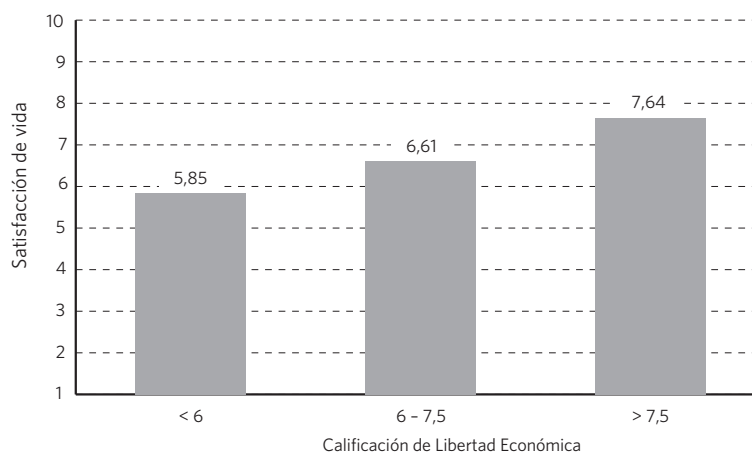
Fuentes: Encuesta Mundial de Valores, 2009; Banco Mundial, 2010.

Gráfico 4.3: Satisfacción de vida y régimen político



Fuentes: Encuesta Mundial de Valores, 2009; Cheibub et al., 2010.

Gráfico 4.4: Satisfacción de vida y libertad económica



Fuentes: Encuesta Mundial de Valores, 2009; Gwartney et al., 2012.

guir entre los regímenes políticos y que, contrariamente a la práctica habitual, estas dos medidas no son intercambiables en el análisis de regresión, por lo que proponen como alternativa una variable dicotómica que adopta un valor de 1 si los cargos legislativos y ejecutivos se eligen mediante elecciones populares competitivas y de cero en caso contrario.⁸

Los datos de *satisfacción de vida, confianza social, participación media e importancia de Dios* están tomados de las últimas tres oleadas de la Encuesta Mundial de Valores. A partir de ello, hemos elaborado un conjunto agrupado de datos de 87 países y 160 observaciones para el análisis empírico. Las variables de control que no se derivan de esta Encuesta están tomadas en su totalidad del correspondiente año de estudio. La tabla 4.2 muestra una perspectiva general de las variables, las estadísticas descriptivas y las fuentes.

Satisfacción de vida y renta

En el resto de este apartado se hace una aproximación gráfica a la relación global de la satisfacción de vida con la renta, los regímenes políticos y la libertad económica. El gráfico 4.2 relaciona la satisfacción de vida con la renta per cápita en términos de paridad de poder adquisitivo. Las 160 observaciones de países de nuestro conjunto de datos se dividen en tres grupos: los correspondientes a los países con un PIB per cápita inferior a \$7.500; entre \$7.500 y \$15.000, y superior a \$15.000. A continuación, calculamos la satisfacción de vida media correspondiente a cada grupo. Como puede observarse en el gráfico 4.2, los países con una renta per cápita anual inferior a \$7.500 tienen también la menor satisfacción de vida media, 5,98. La satisfacción de vida del segundo grupo es algo superior, 6,45, para los países con una renta anual de entre \$7.500 y \$15.000. Como podía esperarse, los países del grupo con una renta superior a \$15.000 son también los más felices, con una puntuación de satisfacción de vida media de 7,37. Estas diferencias son bastante notables, especialmente si se tiene en cuenta que la desviación estándar de toda la muestra es sólo de 1,05. Por tanto, como ya hemos señalado, el PIB per cápita tiene una repercusión considerable sobre la satisfacción de vida nacional, aunque existan otras variables que influyan en esta relación.

Satisfacción de vida, democracia y autocracia

Tan llamativa como las diferencias medias de satisfacción de vida entre los grupos de renta es la asimetría entre los distintos regímenes políticos, ilustrada en el gráfico 4.3, en el que dividimos a los países de nuestro conjunto de datos entre autocracias y democracias de acuerdo con la variable DD de Cheibub et al. (2010). Este ejercicio demuestra que la satisfacción vital de los países democráticos es sustancialmente superior a la de las autocracias. De acuerdo con nuestros datos, la puntuación de satisfacción de vida media de los países autocráticos es de

5,96, mientras la de los países democráticos asciende a 6,79. La diferencia indica que la utilidad potencial derivada de las elecciones libres y justas es grande y significativa para el ciudadano medio. Podría especularse que el efecto positivo sobre la felicidad será más fuerte cuanto más institucionalizada esté la democracia, algo que no se refleja, obviamente, en la variable binaria DD. Del mismo modo, parece también plausible que cuanto más represivo sea un régimen autocrático, mayor será el efecto negativo esperado sobre la satisfacción de vida.

Satisfacción de vida y libertad económica

Por último, las observaciones del conjunto de datos se dividen en tres grupos en función de su nivel de libertad económica: el primer grupo comprende los países con una puntuación inferior a 6 en el índice de *Libertad Económica en el Mundo*; el segundo, los países con puntuaciones entre 6 y 7,5; y el tercero, los de puntuación superior a 7,5. Al igual que con las diferentes categorías de renta, calculamos la satisfacción de vida media correspondiente a cada grupo. Como puede observarse en el gráfico 4.4, los países con una puntuación de libertad económica inferior a 6 tienen la menor satisfacción de vida media, 5,85. La satisfacción de vida del segundo grupo es ligeramente superior: una media de 6,61 para los países con una puntuación de libertad económica entre 6 y 7,5. Los países del grupo con un nivel de libertad económica superior a 7,5 son también los más felices, con una puntuación de satisfacción de vida media de 7,64. Estas diferencias son también notables e indican que vivir en una sociedad económicamente libre tiene un valor intrínseco. Por supuesto, el efecto sobre la satisfacción de vida observado puede depender de la elevada correlación entre las puntuaciones de *Libertad Económica en el Mundo* y el PIB per cápita, que no se ha controlado en estos gráficos simples. Esta cuestión se abordará en el apartado siguiente.

4 Libertad económica, democracia y satisfacción de vida

En este apartado se analiza empíricamente la relación entre la libertad económica y la democracia, por una parte, y la satisfacción de vida, por otra. El modelo estimado tiene la siguiente forma funcional:

$$LS_{i,t} = \beta_0 + \beta_1 EFW_{i,t} + \beta_2 X_{i,t} + u_{i,t}$$

donde β_0 es un término constante, $X_{i,t}$ es un vector de variables de control y $u_{i,t}$ es un término de error para el país i en el período t . Con este modelo podemos aislar simultáneamente el efecto de nuestras variables sobre la satisfacción de vida y no hemos de preocuparnos en exceso por que el efecto de una variable resulte realmente reflejado por otra. Dicho de otro modo, estamos filtrando y excluyendo el efecto independiente de la libertad económica sobre la satisfacción de vida, teniendo

⁸ Reproduciendo distintos estudios, Cheibub et al. (2010) muestran también que la elección de la medida de la democracia en distintos estudios empíricos tiene cierta relevancia y afecta de manera importante a los resultados obtenidos.

do simultáneamente en cuenta el efecto de todas las demás variables anteriormente descritas (vg., el PIB per cápita). En términos del modelo funcional, el efecto de la libertad económica se indica por el coeficiente β_1 . En cuanto a la metodología, el efecto de la libertad económica sobre la satisfacción de vida media se estima mediante el análisis de mínimos cuadrados ordinarios, empleando errores estándar fuertes para reflejar la posible heterocedasticidad.

Ecuación 1

Los resultados de la estimación empleando el modelo básico se exponen en la tabla 4.3. En la ecuación 1, todas las variables desde la especificación de base son altamente significativas y tienen el signo esperado. La *confianza social*, la *participación media*, la *importancia de Dios* y el *PIB per cápita* están positivamente asociados a la satisfacción de vida, lo que indica en principio que manteniendo todos los factores constantes, el incremento en uno de ellos aumentará también la satisfacción de vida nacional media. Por su parte, la *tasa de desempleo* y la *tasa de divorcios* están negativamente asociadas a la satisfacción de vida, lo que indica que si se mantienen iguales los demás factores, el incremento en una de estas variables puede reducir la satisfacción de vida nacional media. Nuestros resultados resaltan, por tanto, la relevancia del capital social y las instituciones informales para la satisfacción de vida, como muestran también Bjørnskov (2003) y Bjørnskov et al. (2010).

Volviendo a nuestras principales variables de interés, el índice de *Libertad Económica en el Mundo* y la variable DD de la democracia son ambas positivas y altamente significativas (nivel del 1%) como determinantes de la variación en la satisfacción de vida media. Los coeficientes muestran que un incremento de una unidad en la libertad económica, que es exactamente la desviación estándar de la variable, está asociado a una satisfacción de vida media casi 0,3 puntos superior. Por tanto, una alteración de una desviación estándar en la libertad económica, que representa aproximadamente la diferencia entre Estados Unidos y Japón en el año 2000, corresponde, manteniendo todo lo demás constante, a un incremento de la satisfacción de vida de en torno a 3 puntos porcentuales. Por su parte, la transición desde un régimen autocrático a uno democrático está asociada a un incremento de la satisfacción de vida de cerca del 0,4, que es aproximadamente la diferencia media de satisfacción de vida entre la autocrática Singapur y la democrática Gran Bretaña.

En cuanto al ajuste de nuestro modelo básico, puede observarse al pie de la ecuación 1 que el R^2 ajustado es de 0,58, lo cual significa que el paradigma explica actualmente el 58% de la variación de la satisfacción de vida media entre los países.

Ecuación 2

En la ecuación 2 se introducen dos variables ficticias temporales para reflejar las macrotendencias de los datos. Tomamos 1995 como punto de referencia y control para los años 2000 y 2005, con lo que nuestra estimación se mantiene prácticamente sin cambios: todas las variables, incluida la libertad económica y la democracia, se mantienen significativas y con el signo esperado, y sus coeficientes son casi idénticos. De las

dos variables ficticias temporales, sólo el año 2000 es significativo con un nivel de confianza del 10%.

Ecuación 3

En la ecuación 3 se introducen dos variables ficticias regionales, una para América Latina y otra para los países poscomunistas, que controlan el hecho citado de que los países de Latinoamérica presentan sistemáticamente niveles superiores de satisfacción de vida no explicada, mientras los países poscomunistas muestran sistemáticamente niveles más bajos (Inglehart et al., 2008). Los estudios de Bjørnskov et al. (2010) y otros muestran que estas variables ficticias son altamente significativas en modelos similares, lo que las convierte en una herramienta adecuada para controlar las diferencias culturales no explicadas entre los niveles de satisfacción de vida de los distintos países.

A diferencia de las variables ficticias temporales, estos controles regionales dan lugar a ligeros cambios en los resultados de la estimación: las variables de *participación media*, *importancia de Dios* y *tasa de desempleo* resultan no significativas en este modelo. Simultáneamente, los coeficientes asociados al *PIB per cápita*, la *libertad económica* y la *democracia* son algo menores. Las dos variables ficticias regionales son altamente significativas y presentan el signo esperado. Vivir en América Latina tiene un fuerte efecto positivo sobre la satisfacción de vida, mientras que vivir en un país poscomunista tiene un efecto fuertemente negativo. Por otra parte, la introducción de controles regionales eleva el R^2 ajustado a 0,68, lo que significa que este modelo explica el 68% de la variación de la satisfacción de vida media entre los distintos países.

Por otra parte, la introducción de estas variables ficticias elimina la significación de las variables de control de la *participación media*, la *importancia de Dios* y la *tasa de desempleo*: los regímenes comunistas de Europa del Este eran conocidos por su ideología antirreligiosa, lo que podría explicar la conexión con la variable de control para la religiosidad global. Además, el colapso de estos regímenes dejó, como es sabido, a muchos países de la región sin una infraestructura operativa de voluntariado y con una sociedad civil desorganizada, factores ambos íntimamente asociados a la variable de la *participación media* (Meier y Stutzer, 2008). Estos países han experimentado también fuertes tasas de desempleo por el cambio de un sistema económico comunista a una economía de mercado. Parece que la introducción de una variable ficticia de poscomunismo podría recoger, al menos en parte, estos tres factores.

Ecuación 4

Por último, la ecuación 4 introduce conjuntamente variables ficticias temporales y regionales. Los resultados son casi idénticos a los de la ecuación 3: las variables de *participación media*, *importancia de Dios* y *tasa de desempleo* resultan nuevamente no significativas, mientras que los coeficientes de *PIB per cápita*, *libertad económica* y *democracia* son algo inferiores. Las dos variables ficticias regionales son también altamente significativas, no así las temporales. En este modelo, el R^2 se mantiene en 0,68.

Tabla 4.3: Resultados básicos para libertad económica

Variable dependiente: satisfacción de vida				
	(1)	(2)	(3)	(4)
Libertad económica	0,283 *** (3,579)	0,295 *** (3,711)	0,240 *** (3,063)	0,225 *** (2,755)
Democracia	0,406 *** (2,728)	0,388 ** (2,580)	0,311 ** (2,262)	0,308 ** (2,248)
Confianza social	1,499 *** (3,622)	1,510 *** (3,767)	1,732 *** (4,092)	1,763 *** (4,218)
Participación media	1,958 * (1,735)	2,098 * (1,956)	1,117 (1,136)	1,281 (1,311)
Importancia de Dios	0,171 *** (3,600)	0,172 *** (3,479)	0,061 (1,583)	0,060 (1,519)
log PIB per cápita (PPA)	0,453 *** (5,053)	0,447 *** (4,964)	0,365 *** (4,714)	0,421 *** (3,456)
Tasa de desempleo	-0,020 ** (-2,134)	-0,016 * (-1,714)	-0,009 (-0,971)	-0,007 (-0,743)
Tasa de divorcios	-0,157 ** (-2,057)	-0,150 * (-1,906)	-0,118 ** (-2,411)	-0,117 ** (-2,365)
América Latina			0,883 *** (5,183)	0,878 *** (5,105)
Países poscomunistas			-0,453 ** (-2,385)	-0,445 ** (-2,319)
Período 2000		-0,230 * (-1,732)		-0,053 (-0,407)
Período 2005		-0,025 (-0,184)		0,105 (0,866)
R ² ajust.	0,58	0,58	0,68	0,68
Estadístico F	49,2	37,9	47,3	38,3
N	160	160	160	160
Países	87	87	87	87

Nota: todas las regresiones incluyen un término constante; estadísticos t entre paréntesis; * significación al 10%; ** significación al 5%; *** significación al 1%.

Influencia de la libertad económica y la democracia sobre la satisfacción de vida

Una vez establecida la dinámica general de la libertad económica y la democracia sobre la satisfacción de vida, queda abierta la pregunta de la influencia total de ambas variables.

Como se ha indicado, es bastante conocido que la libertad económica promueve el crecimiento a largo plazo y, por tanto, la elevación de la renta per cápita (Pitlik, 2002; Berggren, 2003; de Haan et al., 2006; Rode y Coll, 2012). Es conocido también que el desempleo es consistentemente menor en las sociedades económicamente libres (Feldman, 2010). Resulta más dis-

cutible si las instituciones democráticas generan también efectos indirectos similares, aunque algunas investigaciones así lo indican (Rodrik, 2000; Benyishay y Betancourt, 2010; Rode y Gwartney, 2012). Si la libertad económica y la democracia ejercen simultáneamente efectos independientes sobre el PIB per cápita y las tasas de desempleo y estas variables son, a su vez, responsables de una mayor puntuación media de satisfacción de vida, el diseño de nuestra investigación de la tabla 4.3 no recoge el efecto total de la libertad económica y la democracia sobre la satisfacción de vida. Parte de estos efectos se producirán a través de la repercusión del superior nivel de PIB per cápita y las menores tasas de desempleo. Dicho de otro modo, la libertad económica y la democracia ejercerán un efecto indirecto sobre la satisfacción de vida como consecuencia de su influencia sobre el PIB per cápita y la tasa de desempleo. Nuestro modelo no registra estos efectos indirectos, por lo que tenderá a subestimar los efectos totales de la libertad económica y la democracia sobre la satisfacción de vida.

Para determinar la contribución global de la libertad económica y la democracia a las variaciones de la satisfacción de vida entre los países utilizamos una metodología empleada por Gwartney et al. (2006) para abordar un problema similar: la estimación del efecto total de la libertad económica sobre el crecimiento del PIB real, incluidos los efectos indirectos a través de la inversión. Estos autores emplean un modelo residual para recoger el efecto total de la libertad económica sobre las tasas de crecimiento de los distintos países, incluidos los efectos indirectos transmitidos a través de la inversión pública y privada. Como podía esperarse, los coeficientes resultantes de libertad económica sobre crecimiento eran superiores cuando se calculaban mediante un procedimiento que recogía tanto los efectos indirectos a través de la inversión como los efectos directos a través de la mejora de la eficiencia y la productividad. En este apartado empleamos un diseño de investigación similar para recoger los efectos directos e indirectos de la libertad económica y la democracia sobre la satisfacción de vida.

Los resultados de la estimación realizada empleando esta técnica se exponen en la tabla 4.4. Siguiendo a Gwartney et al. (2006), calculamos en primer lugar el efecto independiente de nuestro modelo básico sobre el PIB per cápita (ecuación 1) y sobre la tasa de desempleo (ecuación 2); a continuación, utilizamos los residuales de ambas estimaciones para explicar la satisfacción de vida (ecuación 3).

Ecuación 1

La ecuación 1 utiliza como variable dependiente el logaritmo del PIB per cápita en términos de paridad de poder adquisitivo. Las variables independientes son idénticas a las del modelo de satisfacción de vida, excepto, obviamente, las dos variables económicas. Como puede observarse en la ecuación 1, en esta especificación la *confianza social* no explica de modo significativo las variaciones de renta entre los países. La *participación media* y la *importancia de Dios* muestran una relación negativa significativa con la renta per cápita, la primera al nivel del 10% y la segunda al 1%. En el caso de la *participación media*, el signo negativo podría explicarse por el hecho de que muchos países

subdesarrollados de la Encuesta Mundial de Valores muestran niveles sorprendentemente altos de participación en diversas organizaciones sociales, aunque no se conocen aún claramente los motivos. Algo similar ocurre con la *importancia de Dios*, que presenta niveles elevados principalmente en los países en vías de desarrollo. Este resultado coincide bastante bien con el planteamiento habitual de que las creencias religiosas de la población se reducen a medida que avanza el desarrollo económico. Por su parte, la *tasa de divorcios* muestra una relación positiva y significativa con la renta per cápita al nivel del 10%, lo cual tiene sentido, pues una relación más liberal entre los sexos y el divorcio son más habituales en los países económicamente ricos. Tanto la *libertad económica* como la *democracia* tienen significación alta y están positivamente relacionadas con la renta per cápita, como podía esperarse. Por supuesto, debe tenerse en cuenta que nuestro procedimiento de estimación no puede decir nada sobre la causalidad en todos estos casos.

Ecuación 2

La ecuación 2 utiliza la tasa de desempleo como variable dependiente. En este caso, la *confianza social* y la *participación media* muestran una asociación negativa significativa con el desempleo, la primera al nivel del 10% y la segunda al 1%. Teóricamente, tendría sentido que los países con mayor nivel de confianza social tengan menos problemas de desempleo gracias a la reducción de las asimetrías de información que pueden provocar fallos en los mercados de trabajo. Del mismo modo, parece también plausible que los países con mayor participación media en organizaciones voluntarias tengan menores tasas de desempleo, principalmente por la existencia de una infraestructura eficaz de voluntariado capaz de absorber a personas que en otro caso se incluirían en el mercado de trabajo. Las otras dos variables de control, la *importancia de Dios* y la *tasa de divorcios*, no están relacionadas con el desempleo, al igual que nuestra variable de *democracia*, que no tiene relación estadísticamente significativa con el desempleo entre los países. Por su parte, la *libertad económica* muestra el signo negativo esperado, con significación al nivel del 10%, lo que significa que los países económicamente más libres muestran claramente menores tasas de desempleo en nuestra muestra.

Ecuación 3

Los residuales de las ecuaciones 1 y 2 se han incorporado a su vez a la ecuación 3. Este procedimiento incluye en el modelo los valores de PIB per cápita y de desempleo que no están correlacionados con la *libertad económica* y la *democracia*. Por su parte, el efecto indirecto de la *libertad económica* y la *democracia* sobre la *satisfacción de vida* a través de la renta per cápita y el desempleo se recogerán ahora en los coeficientes de las variables de *libertad económica* y *democracia*. Por tanto, los coeficientes de estas variables en la ecuación 3 reflejarán tanto los efectos directos como los efectos indirectos sobre la *satisfacción de vida*, los primeros a través de evaluaciones intrínsecas de la vida en libertad (vg., Knoll et al., 2013) y los segundos a través de las mejoras económicas derivadas de la libertad.

Si se compara la ecuación 3 de esta tabla con la ecuación 1 de

Tabla 4.4: Resultados compuestos de la libertad económica

Variable dependiente:	Log PIB per cápita (PPA)	Tasa de desempleo	Satisfacción de vida
	(1)	(2)	(3)
Libertad económica	0,505 *** (7,700)	-0,870 * (-1,702)	0,529 *** (8,916)
Democracia	0,565 *** (3,407)	0,140 (0,087)	0,659 *** (4,510)
Confianza social	0,165 (0,396)	-6,741 * (-1,875)	1,707 *** (4,252)
Participación media	-1,778 * (-1,835)	-17,890 *** (-6,795)	1,508 (1,342)
Importancia de Dios	-0,205 *** (5,931)	-0,046 (-0,151)	0,079 * (1,842)
log PIB per cápita residual			0,453 *** (5,053)
Desempleo residual			-0,020 ** (-2,134)
Tasa de divorcios	0,101 ** (2,115)	-0,140 (-0,313)	-0,108 (-1,407)
R ² ajust.	0,63	0,08	0,58
Estadístico F	48,3	6,1	49,2
N	160	160	160
Países	87	87	87

Nota: todas las regresiones incluyen un término constante; estadísticos t entre paréntesis; * significación al 10%; ** significación al 5%; *** significación al 1%.

la tabla anterior, los signos, los coeficientes y los niveles de significación de todas las variables de control, incluidos el *PIB per cápita* y la *tasa de desempleo*, son prácticamente idénticos. Únicamente los coeficientes de *libertad económica* y *democracia* son sustancialmente mayores. En el caso de la libertad económica, el efecto aumenta de 0,28 a 0,53, lo que indica que una alteración de una desviación estándar en la libertad económica puede aumentar la satisfacción de vida media más de 5 puntos porcentuales a través de canales directos e indirectos. Esto supone aproximadamente la diferencia en la satisfacción de vida media entre Estados Unidos e Italia en 2000. Al igual que Estados Unidos, Italia es una sociedad industrial occidental, de modo que no existen entre ambos países excesivas diferencias de renta per cápita. En términos de libertad económica, en cambio, Italia tiene una puntuación muy inferior a Estados Unidos debido a su voluminoso sector público y sus niveles comparativamente

altos de regulación del mercado de trabajo, dos variables con influencia contrastada sobre los niveles de satisfacción de vida en los distintos países. En el caso de la democracia, el efecto aumenta de 0,41 a 0,57, lo que indica también que el cambio de un régimen autocrático a uno democrático puede aumentar la satisfacción de vida media más de 6 puntos porcentuales, teniendo en cuenta los efectos directos e indirectos. Aunque los efectos compuestos estimados de la libertad económica y la democracia sobre la satisfacción de vida en los distintos países no son enormes, sí son sustanciales. En términos más intuitivos, estos efectos demuestran el bienestar derivado de vivir en una sociedad económicamente libre y democrática.

5 Conclusiones

La investigación económica sobre la felicidad se ha centrado durante mucho tiempo en la cuestión de si “el dinero hace feliz a

la gente", un tema importante e interesante para el que no se han aprovechado todas las posibilidades de investigación que ofrecen las medidas de la satisfacción de vida, lo que ha llevado en los últimos años a ampliar el abanico de interrogantes para analizar si los acontecimientos políticos, sociales y económicos pueden tener otros efectos adicionales a los puramente monetarios. Por ejemplo, los períodos de desempleo no sólo resultan perjudiciales para la satisfacción de vida por la pérdida de rentas del trabajo y la reducción de los niveles de consumo de los desempleados, sino también para el bienestar psicológico de los propios parados y de quienes observan el avance del desempleo.

La calidad de las instituciones económicas y políticas influye

en la satisfacción de vida por dos razones principales. En primer lugar, el libre mercado y probablemente también la democracia son factores determinantes del crecimiento y por tanto, de la satisfacción de vida a través de los mayores niveles de renta y las menores tasas de desempleo. En segundo lugar, la aversión al riesgo y la libertad de elección pueden explicar por sí mismos la persistencia de los efectos positivos sobre la satisfacción de vida incluso tras controlar el nivel de renta y otras variables socioeconómicas. Este efecto no monetario parece revestir notable importancia para la valoración individual y colectiva del bienestar. La libertad económica, por tanto, no sólo hace a las personas más ricas, sino también más felices.

Bibliografía

Banco Mundial (2010). *Indicadores de Desarrollo Mundial*.

Benyishay, A., y R.R. Betancourt (2010). Civil Liberties And Economic Development. *Journal of Institutional Economics* 6: 281-304.

Berggren, N. (2003). The Benefits Of Economic Freedom. A Survey. *The Independent Review* 8: 193-211.

Bjørnskov, C. (2003). The Happy Few: Cross-Country Evidence on Social Capital and Life Satisfaction. *Kyklos* 56: 3-16.

Bjørnskov, C., A. Dreher, y J.A.V. Fischer (2010). Formal Institutions and Subjective Well-Being: Revisiting the Cross-Country Evidence. *European Journal of Political Economy* 26: 412-430.

Cheibub, J.A., J. Gandhi, y J.R. Vreeland (2010). Democracy and Dictatorship Revisited. *Public Choice* 143: 67-101.

Clark, A., P. Frijters, y M.A. Shields (2008). A Survey of the Income Happiness Gradient. *Journal of Economic Literature*, 46, 95-144.

De Haan, J., S. Lundström, y J.E. Sturm (2006). Market-Oriented Institutions and Policies and Economic Growth: A Critical Survey. *Journal of Economic Surveys* 20: 157-191.

Dolan, P., T. Peasgood, y M. White (2008). Do We Really Know What Makes Us Happy? A Review of the Economic Literature on the Factors Associated with Subjective Well-being. *Journal of Economic Psychology* 29: 94-122.

Dorn, D., J.A. Fischer, G. Kirchgassner, y A. Sousa-Poza (2007). Is it Culture or Democracy? The Impact of Democracy and Culture on Happiness. *Social Indicators Research* 82: 505-526.

Easterlin, R.A., y L. Angelescu (2009). *Happiness and Growth the World Over: Time Series Evidence on the Happiness-Income Paradox*. IZA Discussion Paper 4060 (marzo). Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania. <<http://ftp.iza.org/dp4060.pdf>>.

Encuesta Mundial de Valores (2009). *European and World Value Surveys Five-wave Integrated Data File, 1981-2005*. The European Values Study Foundation and World Values Survey Association. <www.worldvaluessurvey.org>.

Frey, B.S. (2008). *Happiness: A Revolution in Economics*. MIT Press, Cambridge.

Frey, B.S., and A. Stutzer (2002). What Can Economists Learn from Happiness Research? *Journal of Economic Literature* 40: 402-435.

Gwartney, J.D., R. Holcombe, y R. Lawson (2006). Institutions and the Impact of Investment on Growth. *Kyklos* 59: 255-273.

Gwartney, James, Robert Lawson, y Joshua Hall (2012). *Economic Freedom of the World: 2012 Annual Report*. Fraser Institute.

Helliwell, J.F. (2003). How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-being. *Economic Modelling* 20: 331-360.

Helliwell, J.F., y W. Huang (2008). How's Your Government? International Evidence Linking Government and Well-being. *British Journal of Political Science* 38: 595-619.

Inglehart, R., R. Foa, C. Peterson, y C. Welzel (2008). Development, Freedom, and Rising Happiness. A Global Perspective 1981-2007. *Perspectives on Psychological Science* 3: 246-285.

- Knoll, B., H. Pitlik, y M. Rode (2013). A Note on the Impact of Economic Regulation on Life Satisfaction. *Applied Economics Letters* 20: 916-920.
- Meier, S., y A. Stutzer (2008). Is Volunteering Rewarding in Itself? *Economica* 75: 39-59.
- Naciones Unidas (2001). 1999 *Demographic Yearbook*. Departamento de asuntos económicos y sociales.
- Naciones Unidas (2010). 2008 *Demographic Yearbook*. Departamento de asuntos económicos y sociales.
- Ovaska, T., y R. Takashima (2006). Economic Policy and the Level of Self-perceived Well-being: An International Comparison. *The Journal of Socio-Economics* 35: 308-325.
- Pitlik, H. (2002). The Path of Liberalization and Economic Growth. *Kyklos* 55: 57-80.
- Rode, M., y S. Coll (2012). Economic Freedom And Growth. What Policies Matter the Most? *Constitutional Political Economy* 23: 95-133.
- Rode, M., y J. Gwartney (2012). Does Democratization Facilitate Economic Liberalization? *European Journal of Political Economy* 28: 607-619.
- Rode, M. (2013). Do Good Institutions Make People Happy, or Do Happy Citizens Build Better Institutions? *Journal of Happiness Research*, próximamente.
- Rodrik, D. (2000). Institutions for High-Quality Growth: What They Are and How to Acquire Them. *Studies in Comparative International Development* 35: 3-31.
- Silva, J., F. de Keulenaer, y N. Johnstone (2012). *Environmental Quality and Life Satisfaction: Evidence Based on Micro-Data*. OECD Environment Working Papers no. 44. París.
- Stiglitz, J., A. Sen, y J.P. Fitoussi (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf>.
- Stutzer, A., y B.S. Frey, B.S. (2006a). Does Marriage Make People Happy, or Do Happy People Get Married? *The Journal of Socio-Economics*, 35: 326-347.
- Stutzer, A., y B.S. Frey (2006b). Political Participation and Procedural Utility. *European Journal of Political Research* 45: 391-418.